

En los 60 años del Premio Nobel para Gabriela Mistral

# Gabriela y el Padre Hurtado

POR Sergio Díaz Contreras



Luego de fallecer el padre Alberto Hurtado, desde Italia donde residía, Gabriela escribió para la edición de noviembre de 1962 de la revista Mensaje, creada por este sacerdote que hoy pasa a ser "reconocido como santo por la Iglesia Católica", estas palabras:

«Un pastor menor

Era el Padre Hurtado una especie de franciscano natural. Yo no sé si él rondó en torno de la llama dulce del franciscanismo, pero su naturaleza era cierto franciscanismo trajín y esto traía puesto al Barón un «correto por los niños pobres».

Del Santo de Asia tenía también el hablar con grandeza, la expresión a la voz dura y lana. Esta don de su conversación más su beneza, lo ganaba a todos y lo ponía a maravilla para limosnear en bien de sus pobres y de sus niños.

Cuando, en esta casa de Nápoles -que tiene un jardínito a Dios gracias- yo sigo el ejercito

de dos o tres pájaros que se quejan cuánto pueden en lloración, no puedo sino acordarme del sacerdote Pedro Hurtado, o sea los que buscar, no entre las plantas floridas, sino en la espesura del egoísmo humano, las sombras de los hortos: ropa, objetos y dineros. Con esta misma gracia del pájaro, él circulaba por Santiago en este ministerio duro para el alma del catolicismo. Con gracia pedia, con la gracia humana y con la otra.

Ya ha pasado ese dejar por nuestro capital, ya no traja más por sus chiquitos; pero otro habrá que reciba su atán. Quijé su escondido se le parezca en la virtud, pare también en la rareza sencillor y en el hechizo mágico de los pedigüezos a lo divino. Ya descanzarán sus pies lloviudos y su lengua crujíssima y culta a la vez en cada charla, bronca o giro, pero tal vez su mano quedó vuelta hacia su obra, como dicen que restan las del astillero y es del carpintero. Porque

que la su diligencia anciana, de cada día y de cada hora, y de cada respiro suyo, todo eso quizás le haya dejado la diestra extendida en el ademán de pedir el pan de los otros.

Su ejemplo siempre planeará sobre aquéllos que le conocimos y muchas veces sentiremos que el empuje del apresurado nos saca de nuestro mayor estío.

Horm y diana huecamente, y es tristeza no mirarle más en la IIa de su Orden y en la franqueza chilena.

Rígaras darda, sí, porque su mano tal vez siga extendida allí abajo, lo mismo que cales, y debemos cosechar cumpliendo por él.

Bolomos dir a los muertos; en cuanto se hace un silencio en nuestros ajedrez mundanos, se los oyo coro y distinguiendo. Ojalá Padre Hurtado sería una obligación responderla. Y la respuesta única que hay

(que dar a su alma atenta y a su bullo solo entrometido), es la ayuda en sus obras. Un sacerdote igual al de antes, porque la Misericordia, la bárbara y cenciosa Misericordia Nápoles, sigue comiendo por los suburbios, mandando la oleada de Chile y rayando con su uñada de car-

bón informel la hoja de los ciudades grandes y el decoro de las alcaldías.

Duerma el que mucho trabajo. No dormimos nosotros, no como grandes dueñones huidizos que no vuelven la cara hacia lo que nos rodea, nos ciega y nos urge casi como un grito. Si, duerme dulcemente el trovador de la diestra extendida, y golpee con ella a nuestros corazones para sacarnos del colapso cuando nos volvamos sartas y congas.

Y alguna mano lleve poiga por mi urna cuando cumpla años de aroma a espuma de Sílex sobre la sepulcral de este dormido que tal vez será un desvelado y un ellígido milánico mosquito no seguimos las deudas comunales con el pueblo chileno, viejo acreedor silencioso y paciente. Dímesle al Padre Hurtado un dormir sin sobresalto y una memoria sin angustia de la chilenidad, cráter suya y bondad suya todavía.

«Gabriela Mistral»



# **Gabriela y el Padre Hurtado [artículo] por Sergio Díaz Contreras.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Díaz Contreras, Sergio

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gabriela y el Padre Hurtado [artículo] por Sergio Díaz Contreras.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

## Mapa